

EL CENSO RELIGIOSO DE 1936

Por

Bill H. Reeves

(Versión de octubre de 2006)

EL CENSO RELIGIOSO DE 1936

INTRODUCCIÓN

Entre mis libros más apreciados, son dos tomos que me fueron regalados hace treinta años por un predicador, amigo mío. Son los dos tomos que publicó el gobierno de los Estados Unidos de América en el año 1936, de una obra titulada CUERPOS RELIGIOSOS. Al tomar el censo regular de cada diez años, también se tomaba a la vez un censo de los cuerpos religiosos en este país.

Para mí lo valioso de esta obra consiste en la manera en que fue conseguida la información que contiene. Más de doscientas cincuenta iglesias distintas son representadas en esta obra, y en el caso de cada una la información fue proporcionada por alguien de representación o autorización en la iglesia bajo consideración. Es decir, nadie habló por otro, sino que cada iglesia preparó su propia presentación y aprobó lo que aparece en la obra.

Cuando primero me fueron presentados los dos tomos, inmediatamente busqué la sección sobre la iglesia de Cristo, queriendo saber quién escribiría por la iglesia de Cristo. (Claro es que ningún hombre puede hablar "oficialmente" por la iglesia universal; sólo Cristo puede hacer eso, y lo ha hecho por medio de las Escrituras del Nuevo Testamento).

En la página 469, al pie de la página, se encuentra un subscrito de explicación que dice: "Esta declaración (es decir, sobre la historia, la doctrina, y la organización de las iglesias de Cristo--BHR), que es substancialmente la misma que ésa publicada en el tomo II del Reporte Sobre Cuerpos Religiosos, año 1926, ha sido revisada por Leslie G. Thomas, Iglesias de Cristo, Dickson, Tennessee, y la forma presente de ella ha sido aprobada por él". Leslie G. Thomas era un predicador de aquel tiempo, y por no tener la iglesia de Cristo ningún cuartel general en la tierra con la cual pudiera el gobierno contar, él ofreció dar al gobierno una declaración acerca de las iglesias de Cristo, siendo él predicador en la iglesia de Cristo de Dickson, Tennessee.

He decidido traducir estas dos páginas enteras del Tomo II para que el lector pueda tener el beneficio de ver cómo se expresaban los predicadores en iglesias de Cristo de la época de los años 30. ¿Cómo eran las cosas de hace 50 años? ¿Quiénes han cambiado? ¿Quiénes se han separado de quiénes? Hoy en día se habla de "liberales" y de "antis". ¿Cómo era la cosa en los años 20 y en los 30, según esta declaración? Vamos a ver, y luego después haremos algunas observaciones. (Los números subrayados al principio de pá-

rrafos y frases corresponderán al orden de las observaciones que haré después de la traducción que sigue y de la sección sobre la Iglesia Cristiana más adelante).

EL CENSO RELIGIOSO DE 1936
El Departamento De Comercio
De Los Estados Unidos

TOMO II

Iglesias de Cristo: Historia, Doctrina, y Organización -- páginas 469,470

(A continuación traduzco la declaración de Leslie G. Thomas):

LA HISTORIA

En su historia primitiva las iglesias que se juntaron bajo la dirección de Tomás y Alejandro Campbell, Walter Scott, y Barton W. Stone, enfatizaron el carácter apostólico distinto de la iglesia individual, no sencillamente como una congregación para culto ni como una fuerza trabajadora, sino como un cuerpo eclesiástico autónomo. Como declarado en la Declaración Y Discurso, por Tomás Campbell, ellas deploraban los credos y sistemas humanos y protestaban cualquier cosa presentada como asunto de fe y de deber para lo cual no se podría presentar un "así dice el Señor", en términos expresados, en ejemplo aprobado, o en inferencia necesaria. También afirmaban que debían andar "tras el ejemplo de la iglesia primitiva que es exhibido en el Nuevo Testamento sin adición alguna de opiniones humanas o de invenciones de hombres". Con esta base de acción adoptaron como la lema de su movimiento: "Donde hablan las Escrituras, hablamos nosotros; donde callan las Escrituras, callamos nosotros".

Sin embargo, al aumentarse las iglesias en membresía y en riqueza, subió lo que parecía a algunos ser un deseo por la popularidad y por tales "invenciones humanas", como las que habían sido deploradas en el principio del movimiento. Entre estas invenciones las principales fueron una organización general de las iglesias en una sociedad misionera, con una membresía por "base de dinero", y el uso de instrumentos de música en el culto de la iglesia.

1. La promoción a favor de la organización de una sociedad misionera se inició en seguida del año 1840 y continuó hasta que se formara en el año 1949 la Sociedad Misionera Cristiana Americana en Cincinnati, Ohio. Aunque este movimiento contó con la aprobación de Alejandro Campbell, con todo la literatura de aquel período muestra abundantemente que él no era el verdadero promotor detrás del esfuerzo, ni mentalmente el mismo hombre que anteriormente se había opuesto a tales invenciones de los hombres. Muchos de sus hermanos se descontentaron

con esa partida del terreno original, y se quedaron firmes en la posición anterior, citando e lenguaje de él al hablar de los cristianos apostólicos:

2. "Sus iglesias no estaban divididas en sociedades misioneras, ni bíblicas, ni educativas; ni soñaban con organizar tales cosas No sabían nada de los empeños predilectos de tiempos modernos. Se movían solamente en capacidad de iglesias ... Miraban a la iglesia de Cristo Jesús como el esquema de salvación para mejorar al mundo. Como miembros de ella se consideraban obligados a hacer todo lo que pudieran para la gloria de Dios y el bien de los hombres. No se atrevían pasar a ninguna sociedad ni un centavo ni una oración, no sea que en hacerlo robaran a la iglesia de su gloria y exaltarán las invenciones de los hombres sobre la sabiduría de Dios".

Una sociedad con una "base de dinero" y una membresía por delegados, se insistía, fue el principio de una apostasía del cristianismo del Nuevo Testamento. El artículo en la constitución de la sociedad misionera que ofendía más que ninguna otra, porque según muchos, estableció una "base de dinero" y creó una "aristocracia de medios", dice así:

"La sociedad será compuesta de delegados anuales, de miembros de por vida, y de directores de por vida. Cualquier iglesia puede nombrar un delegado por un donativo anual de \$10; y el pagar \$20 de una sola vez será el requisito para constituirse miembro de por vida". Se hicieron en diferentes ocasiones esfuerzos varios y sinceros para disuadirles de esta "partida del cristianismo del Nuevo Testamento", pero todo fue en vano.

3. La cuestión tocante al uso de la música instrumental en los servicios de la iglesia, llegó a ser punto de controversia tan temprano como en el año 1859, cuando un órgano fue puesto en la iglesia de Midway, Ky. Se despertó mucha oposición, y se hizo la reclamación de que la música instrumental en los servicios de la iglesia "ministraba al orgullo y a la mundanalidad, estaba sin sanción de precepto o de ejemplo del Nuevo Testamento, y por lo tanto era antibíblica y pecaminosa".

4. Otros asuntos, sobre los cuales hubo controversia, fueron la introducción del "pastor moderno" y la adopción de "medios no bíblicos de juntar dinero".

5. Fue inevitable que tales diversidades de opiniones terminaran en la formación de partidos opuestos, y que estos partidos fueran llamados variamente "conservadores" y "progresistas", o "antis" y "digresionistas". No obstante la división se realizó lentamente. Muchos de los que simpatizaban con los progresistas continuaban adorando y trabajando con los conservadores porque no tenían otro lugar en que reunirse. Por otra parte, muchos

conservadores se asociaban con los progresistas por una razón similar.

En el reporte del censo del año 1890 los dos partidos fueron reportados juntamente bajo el título de "Discípulos de Cristo". En el reporte para el año 1906 los conservadores fueron reportados separadamente como "Iglesias de Cristo", pero los resultados no fueron completamente satisfactorios, dado que fue difícil delinear entre ellos y los Discípulos de Cristo. Ahora queda una distinción clara entre los dos grupos, y las estadísticas para el año 1936 son mucho más completas.

DOCTRINA Y ORGANIZACION

En doctrina y forma de gobierno, las Iglesias de Cristo en algunos aspectos están de acuerdo con los Discípulos de Cristo. Rechazan todo credo y confesión humanos, consideran las Escrituras como regla suficiente de fe y de práctica, enfatizan "el estado divino de Hijo de Jesús" y "la personalidad divina del Espíritu Santo", y consideran la Cena del Señor como conmemoración y no sacramento y que ha de ser observada cada Día del Señor. La iglesia, con tales oficiales como aquéllos que pertenecían a ella en los tiempos apostólicos, se considera una institución divina. Cada iglesia local es independiente; elige sus propios oficiales, invita a sus propios ministros, y atiende a sus propios asuntos. La membresía tiene por base general la fe en Cristo, el arrepentimiento, y el bautismo (inmersión). El oficio de ministro no es enfatizado y no hay asociaciones ministeriales. Cada ministro es un miembro de la iglesia a la cual sirve y está sujeto a su disciplina. En general, la doctrina de no resistencia es promovida.

6. OBRA

7. La oposición a las sociedades misioneras de parte de las Iglesias de Cristo no implica ninguna falta de interés en la obra misionera, la cual ha sido bien desarrollada desde el tiempo de la división. Ellas rápidamente están estableciendo iglesias nuevas en diferentes partes de los Estados Unidos, y llevando a cabo obra misionera en Japón, China, Corea, Persia, Brasil, Hawai, Islas Filipinas, India, África, México, y en otras partes del mundo.

8. Las instituciones educativas de las Iglesias de Cristo incluyen 7 colegios bíblicos, o cristianos, con 184 maestros, 2,206 alumnos, y propiedad evaluada en \$2,610,974. Hay también varias academias y escuelas profesionales; 7 orfanatos, con 833 niños, y propiedad evaluada en \$496,001; y dos asilos para ancianos (uno de ellos acepta a niños también y no va incluido en los orfanatorios) con 50 ocupantes y propiedad evaluada en \$500,000. Estas instituciones están

ubicadas en Tennessee, Texas, Kentucky, Arkansas, Oklahoma, Georgia y California.

9. Ellas publican ocho revistas mensuales, dos quincenales, y tres semanales, que se dedican exclusivamente a instrucción religiosa.

--fin--

EL CENSO RELIGIOSO DE 1936
El Departamento De Comercio De
Los Estados Unidos

TOMO II

Discípulos de Cristo: Historia, Doctrina, Y Organización -- páginas 540-544.

Ahora traduzco la declaración sobre los Discípulos de Cristo, revisada y aprobada para este censo por "Doctor Stephen J. Corey, presidente de la Sociedad Misionera Cristiana Unida, Discípulos de Cristo, Indianápolis, Ind." (Sigo la enumeración de párrafos y frases que comentaré en la sección que seguirá a la traducción de este material). Dice así:

Los Discípulos de Cristo trazan su origen desde un movimiento temprano en el siglo diecinueve, cuando surgió un número de líderes que abogaban por la Biblia sola, sin adición humana en la forma de credos y fórmulas.

10. Al principio enfatizaban la comunión cristiana y la independenciam de la iglesia local, sin adherencia a ningún sistema eclesiástico. Un poco después se agregó un elemento, el cual buscaba restaurar la unión de las iglesias por medio de un "retorno, en doctrina, ordenanza, y vida, a la religión decididamente bosquejada" en el Nuevo Testamento.

En el año 1807 el reverendo Tomás Campbell, ministro del partido Secesión de la Iglesia Presbiteriana en Irlanda, vino a los Estados Unidos, fue recibido cordialmente, y halló empleo en el oeste de Pennsylvania. Hallando que, en la condición generalmente destituida de esa región, un número de familias que pertenecía a otros presbiterios por largo tiempo no habían gozado del servicio de la comunión, les invitó a asistir al servicio de él. Por esto fue censurado por su presbiterio, pero al apelarse al Sínodo Asociado de Norteamérica, debido a informalidades en los procedimientos del presbiterio, fue librado de la censura. Pero en la presentación de su caso, él enfatizó los males del sectarismo, y al hacerse más y más evidente que sus ideas se diferían de las del presbiterio, se retiró formalmente del sínodo. En el año 1809 su hijo, Alejandro Campbell, con el resto de la familia, se juntaron con él, y se formó la organización nombrada la Asociación Cristiana de Washington, Pa. De esta organiza-

ción salió un escrito, "declaración y discurso", el cual llegó a ser histórico.

Su propósito principal fue propagar la unidad esencial de la Iglesia de Cristo, la cual, aunque necesariamente existía en sociedades distintas y particulares, no debía tener "cismas, ni divisiones nada caritativas entre ellas". Para este fin reclamaba que nada había de ser inculcado como "artículos de fe o términos de comunión, excepto lo que es enseñado y ordenado expresamente ... en la Palabra de Dios", la cual es "la constitución perfecta para el culto, la disciplina, y el gobierno de la Iglesia del Nuevo Testamento", ni tiene "ninguna autoridad humana poder para imponer mandamientos y ordenanzas nuevos en la iglesia".

11. Mientras que "las inferencias y las deducciones de las promesas de las Escrituras ... en verdad pueden ser llamadas la doctrina de la Palabra Santa de Dios, no obstante no son formalmente obligatorias a la conciencia de los cristianos", y mientras "exposiciones doctrinales de verdades divinas son provechosas, no obstante no deben ser hechas términos de comunión cristiana", estando todos los "santos preciosos de Dios" bajo obligación de "amar el uno al otro como hermanos".

La división entre cristianos está caracterizado como "un mal horrible, cargado de muchos males", anticristiana, antibíblica, antinatural, y "que produce confusión y toda obra mala". La membresía en la iglesia debe ser limitada a quienes "profesan su fe en Cristo y la obediencia a El en todas las cosas según las Escrituras", y "continuaban manifestar la realidad de su profesión por su moderación y conducta". Los ministros no han de "inculcar nada excepto aquellos artículos de fe y de santidad expresamente revelados y ordenadas en la Palabra de Dios", y en administración han de observar "el ejemplo de la Iglesia Primitiva, sin adición alguna de opiniones humanas o de invenciones de hombres". Si resulta que haya "circunstancias indispensablemente necesarias para la observancia de ordenanzas divinas que no se hallan en la página de revelación expresada", éstas pueden ser adoptadas solamente bajo el título de "conveniencias humanas sin pretexto alguno de origen más sagrado".

La publicación de este discurso no se dio con mucha respuesta, y los dos Campbell parecen haber estado algo inciertos respecto a qué hacer. El desarrollo de su Asociación Cristiana en una denominación distinta fue exactamente lo que no deseaban, y por eso hicieron propuestas al Sínodo Presbiteriano de Pittsburgh.

12. Con todo el discurso impedía su aceptación, y en el año 1810 ellos y sus asociados organizaron "La Primera Iglesia de la Asociación Cristiana de Washington, re-

uniéndose en Cross Roads y Brush Run, Condado de Washington, Pennsylvania".

Posteriormente se les extendió una invitación a los miembros de esta asociación de juntarse a la Asociación Bautista Redstone, pero surgieron dificultades en los dos lados.

13. Los Campbell habían aceptado el principio general de bautismo de creyentes, pero algunos elementos de su posición no agradaban a los bautistas. Por otra parte, la Asociación Bautista, al aceptar la Confesión de Fe de Filadelfia, había hecho la misma cosa a la cual se oponían los Campbell. No obstante les parecía provechoso entrar en una comunión con las iglesias más cercanas a las suyas en creencia y práctica, y por consiguiente se aceptó la invitación. Pero esta alianza no duró mucho tiempo, al hacerse más evidente la diferencia de ideas, y después la asociación Campbell se apartó y se juntó a la Asociación Bautista Mahoning, en la cual sus enseñanzas habían ganado aceptación general.

14. No obstante, en el año 1829, dado que la mayor parte de sus miembros creyó que no había justificación en las Escrituras para una organización como la suya, se despidió la asociación como cuerpo eclesiástico. Alejandro Campbell se opuso a esta acción, porque pensaba que tal organización era necesaria y que no había razón por qué requerirse en un caso de este carácter un "Así dice el Señor".

Mientras tanto, Barton W. Stone, otro ministro presbiteriano, y un número de sus asociados, habían aceptado el principio de bautismo por inmersión, aunque solamente unos pocos lo hacían como prueba de comunión; al entrarse ellos en relación con Alejandro Campbell, una unión parcial se efectuó en Lexington, Ky., temprano en el año 1832. En esto no parece haber habido ningún esfuerzo por acuerdo completo, sino solamente una prontitud para cooperar cordialmente.

15. Cuando surgió la cuestión de qué nombre adoptar, el Sr. Stone favoreció el nombre "Cristianos", como el nombre dado en el principio por autoridad divina. El Sr. Campbell y sus amigos preferían el nombre "Discípulos" como siendo menos ofensivo a gente buena y como igualmente bíblico. El resultado fue que no se tomó ninguna acción decisiva y que se usaban los dos nombres, siendo conocida generalmente la organización local como una "Iglesia Cristiana", o una "Iglesia de Cristo", y raras veces como una "Iglesia de Discípulos".

16. Durante los primeros años del movimiento, Alejandro Campbell y otros líderes a menudo se ocuparon en controversias más o menos agitadas con los representantes de otras denominaciones. Con todo estas discusiones gradualmente llegaron a ser menos frecuentes y al mismo tiempo más reconci-

liadoras en tono.

17. Fue rápido el crecimiento de la nueva organización, especialmente en el oeste medio. A través de Ohio, Indiana, Illinois, Tennessee, y Misuri juntó a numerosas congregaciones, aunque fue evidente la oposición fuerte a cualquier asociación, aun para comunión, que apareciera involucrar organización eclesiástica. Esto se manifestó en varias maneras, especialmente en la oposición del uso de sociedades para llevar a cabo obra misionera. El uso de la música instrumental también ocasionó descontento.

Durante la Guerra Civil el movimiento sufrió debido a la desorganización general de las secciones en las cuales había ganado fuerza, y la muerte de Alejandro Campbell en el año 1866 sin duda fue un golpe severo. No obstante, pronto venció al efecto de estos desánimos, y el período que data de esa guerra ha sido uno de expansión rápida.

18. Con esta expansión se desarrollaron, de las objeciones ya referidas y especialmente a cualquier forma de organización eclesiástica y al uso de la música instrumental en las iglesias, dos partidos, generalmente designados como "Progresistas" y "Conservadores". Los primeros deseaban incluir a todos bajo una cabeza general, cosa que se hizo en el reporte del censo del año 1890, dejando a cada iglesia libre para conducir sus propios asuntos según su gusto, pero se opusieron los Conservadores, e insistieron en una clasificación separada. Por consiguiente, en el reporte para el año 1906 y en los reportes subsecuentes, las iglesias "Conservadoras" han sido registradas como Iglesias de Cristo. No obstante, la línea de distinción entre los dos cuerpos no es nada clara.

DOCTRINA

19. La posición doctrinal de los Discípulos en sumario es así: Aceptan la inspiración divina de las Santas Escrituras de los Testamentos Antiguo y Nuevo; la plena suficiencia de la Biblia como la revelación de la voluntad de Dios y como regla de fe y vida; la revelación de Dios en la triple personalidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, como propagada por los apóstoles; la gloria divina de Jesucristo como el Hijo de Dios, Su encarnación, Su doctrina, Sus milagros, Su muerte como expiación por el pecado, Su resurrección, Su ascensión, y Su coronación; la personalidad del Espíritu Santo y Su misión divina de convencer al mundo de pecado, de justicia, y del juicio venidero, y de consolar y santificar al pueblo de Dios; el enajenamiento del hombre de su Creador y la necesidad de fe, de arrepentimiento, y de obediencia, para la salvación; la obligación de las ordenanzas divinas del bautismo y de la Cena del Señor; el deber de observar el Día del Señor en memoria de la resurrección del Señor Jesús; la

necesidad de santidad de parte de los creyentes; el establecimiento divino de la Iglesia de Cristo, compuesta de todos los que por la fe y la obediencia confiesan Su nombre, con sus ministerios y servicios para la edificación del cuerpo de Cristo y la conversión del mundo; la obligación de todos los discípulos de llevar el evangelio a todo el mundo, "enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado"; la plenitud y lo gratuito de la salvación que hay en Cristo para cuantos la acepten según las condiciones del Nuevo Testamento; el juicio final con el galardón para los justos y el castigo para los malos.

Además de estas creencias, en las cuales están de acuerdo general con otras iglesias Protestantes, los Discípulos mantienen ciertas posiciones que consideran como distintas:

1. Sintiendo que "tiene que ser el camino infaliblemente seguro el creer solamente aquellas cosas ordenadas por nuestro Señor y por Sus Apóstoles, y el no hacer otra cosa diferente", proponen "restaurar en fe, en espíritu y en práctica el Cristianismo de Cristo y de Sus Apóstoles tal como se encuentra en las páginas del Nuevo Testamento".

2. Afirmando que "las sagradas Escrituras como dadas por Dios sirven a todo propósito como regla de fe y práctica, y como ley para el gobierno de la iglesia, y que los credos humanos y las confesiones de fe resultan de la controversia y que, en lugar de ser ligaduras de unión, tienden a la división y a la contención", rechazan todo credo y confesión semejantes.

3. Ponen énfasis especial en "el Estado Divino del Hijo de Dios, como el hecho fundamental de la Sagrada Escritura, el credo esencial del Cristianismo, y el artículo singular de fe para el bautismo y la membresía en la iglesia".

4. Creyendo que en las Escrituras "se hace una distinción clara entre la ley y el evangelio", no "consideran los Testamentos Antiguo y Nuevo como de igual autoridad obligatoria para los Cristianos", sino que "el Nuevo Testamento es una constitución tan perfecta para la adoración, el gobierno, y la disciplina de la iglesia del Nuevo Testamento, como lo era el Antiguo para la iglesia del Antiguo Testamento".

20. 5. Mientras reclaman para sí mismos los nombres novotestamentarios de "Cristianos", o "Discípulos", "no niegan que otros son Cristianos ni que otras iglesias son Iglesias de Cristo".

6. Aceptando la personalidad divina del Espíritu Santo, por cuya agencia es comenzada la regeneración, mantienen que los hombres "tienen que oír, creer, arrepentirse, y obedecer al evangelio para ser salvos".

7. Repudiando cualquier doctrina de "regeneración bautismal", e insistiendo que no hay otro requisito para la regeneración

que la confesión de fe de todo corazón en el Cristo viviente personal, consideran el bautismo por inmersión "como una de las cosas del sistema divino original" y como "mandado para la remisión de los pecados".

21. 8. Imitando el modelo apostólico, los Discípulos celebran la Cena del Señor cada día del Señor, "no como sacramento, sino como una fiesta conmemorativa, de la cual no es excluido ningún seguidor sincero de Cristo, no importando de cuál credo o conexión eclesiástica él sea.

9. Con los Discípulos, el día del Señor no es ningún Sábado, sino una institución novotestamentaria, conmemorando la resurrección de nuestro Señor, y consagrada por ejemplo apostólico.

10. La Iglesia de Cristo es una institución divina; las sectas no son bíblicas ni apostólicas. El nombre, el espíritu y la vida sectarios deben rendirse a la unión y a la cooperación que distinguían a la iglesia del Nuevo Testamento.

ORGANIZACIÓN

22. En organización las iglesias de los Discípulos son congregacionales. Cada iglesia local elige sus propios oficios, llama a sus propios ministros, y conduce sus propios asuntos sin supervisión de parte de autoridad eclesiástica ajena. Las personas son recibidas para membresía en la iglesia sobre la profesión de su fe en Cristo y el bautismo, el cual se sigue, o en el mismo servicio o en algún servicio subsecuente. Los oficiales de la iglesia son los ancianos y los diáconos,

23. El pastor siendo usualmente uno de los ancianos. Los ancianos tienen el cuidado especial de los intereses espirituales de la congregación, y los diáconos de sus asuntos financieros y de sus benevolencias, aunque la distinción entre ancianos y diáconos no siempre es observada. Los suplicantes para el ministerio son ordenados por la autoridad de la iglesia local, la ceremonia de ordenación siendo dirigida por el pastor y los ancianos de la iglesia, a veces por un evangelista visitante, u ocasionalmente por una asociación de iglesias vecinas.

24. El ministro es miembro de la iglesia donde se encuentra, ahora como pastor, ahora como evangelista, y está sujeto a su disciplina. Para conferencia tocante a asuntos ministeriales, y para supervisión general sobre aceptación ministerial,

25. Son formadas asociaciones ministeriales, pero son sencillamente para aconsejar, quedando la autoridad con la iglesia local de la cual el ministro es miembro.

26. No hay ninguna organización eclesiástica nacional de las iglesias. Hay una Convención Internacional de Discípulos de Cristo, que es compuesta de miembros individuales de las iglesias. Estos pueden ser

elegidos por las iglesias, o no, y su puesto en la convención es personal más bien que representativo, y la convención misma no tiene autoridad sobre la acción de las iglesias, las cuales están libres para aceptar o rechazar sus recomendaciones.

Para conferencia mutua tocante a sus asuntos generales, las iglesias se unen en convenciones de distrito y de estado. Con todas estas convenciones no tienen autoridad eclesiástica, pues la responsabilidad última en todo caso descansa en la iglesia local.

27. De acuerdo con los principios que han sido enfatizados en su historia, los Discípulos de Cristo, individualmente, en su organización de la iglesia local, en sus sociedades organizadas, y en sus relaciones denominacionales, han procurado constantemente el lograr vencer la distinción denominacional y la unidad de la iglesia en su sentido más amplio.

28. Por eso están representados en los diferentes movimientos interdenominacionales, especialmente en el Concilio Federal de Las Iglesias de Cristo en América, en el Concilio Internacional de la Educación Religiosa, en el Comité de Consejo de la Conferencia Mundial Sobre Fe y Orden, en la Conferencia Cristiana Universal Sobre Vida y Obra, en Socorro Oriente Cercano, en los Exploradores Juveniles (Boy Scouts--BHR) de América, en la Y.M.C.A. (Asociación Cristiana de Hombres Jóvenes--BHR), y en organizaciones similares.

29. OBRA

Las actividades generales de los Discípulos de Cristo se llevan a cabo por medio de varias sociedades o mesas directivas que, en su organización, son independientes de cualquier control eclesiástico, aunque los varios individuos son representativos de su membresía. Una convención general, llamada La Convención Internacional de Discípulos de Cristo, compuesta de miembros de las iglesias, se reúne anualmente. Su propósito es promover unidad, economía y eficiencia entre las organizaciones filantrópicas de las iglesias, promover representación equitativa, y lograr cooperación más unida. Sus poderes consisten en avisar.

30. Aunque el sentimiento inicial estaba algo adverso a la organización de sociedades, la primera organización de Alejandro Campbell en Washington, Pa., fue prácticamente una sociedad misionera o de extensión eclesiástica, y la organización con la cual se asociaba Barton W. Stone fue distintamente evangelística en naturaleza. La Sociedad Misionera Cristiana Americana fue formada en el año 1849 en Cincinnati con la completa aprobación del Sr. Campbell, siendo su objeto, como declarado en su constitución, "...promover la predicación del evangelio en

esta tierra y en otras". El fue el primer presidente, y mantuvo este oficio 18 años, hasta su muerte en el año 1866. En el año 1874, la Junta de Misiones de la Mujer Cristiana fue organizada. Previamente había sido formado un buen número de sociedades de ciudad, de distrito, y de estado. En el año siguiente vino a existir la Sociedad Misionera Cristiana Extranjera, seguida en el año 1887 por la Asociación Benévola Nacional de la Iglesia Cristiana, en el año 1888 por la Junta de Extensión Eclesiástica, en el año 1895 por la Junta de Auxilio Ministerial, en el año 1910 por la Asociación para la Promoción de la Unidad Cristiana, en el año 1914 por la Junta de Educación, y más tarde por la Junta de Templanza y de Bienestar Social.

Estas juntas continuaban funcionando separadamente hasta que, en la Convención Internacional en Kansas City, en el año 1917, las tres sociedades misioneras ordenaron un comité de unificación, dando órdenes al comité que procurara lograr la unificación completa de las sociedades a fin de que funcionaran como una sola organización, teniendo un solo cuartel general y una sola dirección. Se propuso que, no importando la organización que por fin saldría, su mesa directiva y comité ejecutivo deberían tener representación igual, tanto de hombres como de mujeres.

El comité de cooperación y de unificación celebró una reunión preliminar en Indianápolis, el 11 de diciembre de 1917. La proposición original fue unir la Sociedad Misionera Cristiana Extranjera, la Junta de Misiones de la Mujer Cristiana, y la Sociedad Misionera Cristiana Americana, esta última involucrando a la Junta de Extensión Eclesiástica, la cual era una junta de la Sociedad Americana. Más tarde la Junta de Auxilio Ministerial y la Asociación Benévola Nacional buscaron representación en el comité y votaron a unirse a las juntas arriba mencionadas en la formación de la Sociedad Misionera Cristiana Unida.

Cuando el comité de cooperación y de unificación hizo frente a los problemas legales involucrados en la fusión de las varias sociedades, halló que técnicamente tal fusión, involucrando de necesidad la entrega y la disolución de las juntas viejas, no podía ser lograda, cuando menos por un período de años. No obstante, pareció que los objetos buscados en la unificación podrían ser alcanzados por medio de crear una sociedad nueva, debidamente incorporada, a la cual las funciones activas de las juntas viejas se entregarían. Como quiera las sociedades viejas habían de continuar su existencia legal en los Estados donde se originaron, con el propósito de guardar los cargos entregados a ellas y de llevar a cabo las responsabilidades requeridas por la ley.

Se compusieron los artículos de acuerdo apropiados y fueron adoptados por cada una de las juntas y sociedades antes de reunirse en la Convención Internacional en Cincinnati, en el año 1919. En esta convención, la constitución y los estatutos de la nueva Sociedad Misionera Cristiana Unida fueron presentados y adoptados, y se logró la organización. El comité ejecutivo escogió a St. Louis, Mo. como el cuartel general operativo para la Sociedad Misionera Cristiana Unida, y ella comenzó sus actividades allí en octubre del año 1920. En el año 1928 la Sociedad cambió su cuartel general a Indianápolis, Ind., donde está situada en sus propios cuartos cómodos, llamados El Edificio Misiones.

31. En el año 1928 se apartó el Departamento de Auxilio Ministerial para ser absorbido en la Junta del Fondo de Pensiones de los Discípulos de Cristo, en el año 1933 la Junta de Extensión Eclesiástica se encargó de préstamos para iglesias, y la Asociación Benévola Nacional tomó control de las instituciones benévolas de los Discípulos de Cristo.

En el año 1935 el Departamento de Educación Social y de Acción Social, y el Departamento de Educación Superior, fueron añadidos a la Sociedad Misionera Cristiana Unida.

La obra misionera extranjera, llevada a cabo por los Discípulos de Cristo por medio de la Sociedad Misionera Cristiana Unida en el año 1938, se extendió a Congo Belga, China, India, Japón, México, Islas Filipinas, Puerto Rico, Argentina y Paraguay. Obra por naturales también se lleva a cabo en Jamaica y en Batang en la frontera de Tíbet.

Durante el año 1937 hubo 5,628 bautismos en los campos extranjeros.

32. Las 499 escuelas de día en el campo extranjero tuvieron una matrícula de 17,133. Los 10 hospitales y los 16 dispensarios trataron a 466,933 personas. Asignaciones para sostenimiento pastoral fueron recibidas por 58 iglesias misiones domésticas durante el año por medio de la Sociedad Misionera Cristiana Unida.

Se hizo obra entre inmigrantes, y entre grupos de franceses, de montañeses, de indios, de negritos, de orientales, de hispanos y de mexicanos.

33. La Asociación Benévola Nacional dirigió 6 asilos para ancianos, cuidando de una familia de 873. La Junta de Extensión Eclesiástica en el año 1937 hizo 382 préstamos a las iglesias y tenía un fondo para préstamos de \$2,789,606.

34. La obra educacional de los Discípulos de Cristo se lleva a cabo a través de 27 colegios y escuelas de grado más alto, las cuales proveen entrenamiento clásico, científico y profesional para ambos sexos, y cubren toda fase de entrenamiento ministerial.

El Fondo Pensión de los Discípulos de

Cristo declara en el año 1937 ventajas de \$2,206,255, y una familia pensión total de 1,446.

35. El propósito de la Asociación para la Promoción de Unidad Cristiana es estar a la mira de cualquier indicación de unidad cristiana, y apresurar el tiempo por medio de oración intercesora, del celebrar conferencias amistosas, y de la distribución de literatura cristiana sobre la unidad.

Siguen algunas estadísticas, tomadas del anuario de los Discípulos de Cristo: la membresía total de las iglesias en 41 países a través del mundo, 1,761,778; la inscripción total de la escuela bíblica (de clases bíblicas en las iglesias los domingos--BHR), 1,168,488; el número de iglesias reportado a través del mundo, 8,957; el número de ministros en los EE.UU. y en Canadá, 7,333.

Durante el año 1936, el total contribuido en los EE.UU. y en Canadá a las juntas nacionales que reportaron a la convención internacional de los Discípulos de Cristo, incluyendo las cantidades dadas a las varias sociedades misioneras provinciales y estatales, fue \$2,928,476.

OBSERVACIONES

Después de haber traducido los artículos de Leslie G. Thomas y de Stephen J. Corey, ahora paso a hacer algunas observaciones respecto a varios puntos mencionados por ellos. De esta manera podremos hacer algunas aplicaciones a los problemas de nuestro tiempo, y así aprovecharnos de lecciones que la historia nos puede enseñar. Recuérdese que estamos tratando el censo de 1936, antes de haber la división de hoy en día entre los llamados "liberales" y los llamados "antis". Leslie G. Thomas, un evangelista en una iglesia de Cristo en el estado de Tennessee, estuvo describiendo el caso según el punto de vista de los hermanos en la fe en iglesias de Cristo. En ese tiempo todas las iglesias de Cristo eran iguales; el conflicto que hubo tenía que ver con los de la Iglesia Cristiana.

En los dos artículos aparecen números subrayados. Estos indican frases o párrafos que voy a comentar, y los números siguientes corresponden a aquéllos. Antes de leer una dada observación, el lector debe volver al texto de los dos artículos y leer primero la sección (frase o párrafo) indicada por el mismo número, y luego leer la observación correspondiente. Siguiendo este sistema sencillo, no tengo que citar la sección que comento con observación.

1. Thomas nota que los cristianos de esa época, después de aumentarse en número y en prosperidad material, comenzaron a tener problemas, pues algunos, evidentemente deseando la popularidad, empezaron a abogar

por una "invención" en forma de una sociedad misionera.

La prosperidad material y la grandeza de números siempre tienden a llevar a cosas y a arreglos más populares. La tentación de dejar posiciones bíblicas por las populares se pone por delante. Se levanta inconformidad con las "sendas antiguas" (Jeremías 6:16); fascinan los "métodos" nuevos.

2. Thomas enfatiza que antes de 1849, el año en que fue formada la Sociedad Misionera Cristiana Americana, no había en las iglesias de Cristo ninguna clase de sociedades (o instituciones humanas ligadas a las iglesias locales).

Thomas cita a los escritos de Alejandro Campbell en los cuales Campbell llama "tiempos modernos" a los del tiempo de escribir (es decir, antes de 1840), y dice que en aquellos tiempos las iglesias de Cristo no sabían nada de los "empeños predilectos" de quienes abogaban por sociedades, etcétera. Según Campbell, en sus escritos anteriores, las sociedades humanas robaban a la iglesia su gloria y exaltaban las invenciones de los hombres más arriba de la sabiduría de Dios.

Ahora, que yo escribo en este año (1983), digo lo mismo: que el institucionalismo sigue siendo una invención humana, y que iglesias de Cristo fieles no van a entregar ni un centavo, ni una oración, a las instituciones humanas ni a ninguna forma de centralización de iglesias.

3. Otra cuestión que surgió en la hermandad a mediados del siglo pasado fue la introducción del uso de instrumentos de música en el culto. Hubo mucha oposición a ello de parte de hermanos. Pero una vez introducida la Sociedad Misionera, se pudieron hacer otras innovaciones (introducción de prácticas nuevas), apelando a la misma clase de argumentación originada en el orgullo y mundanalidad de los que abogaban por ella.

4. Hubo controversia también sobre la introducción del "pastor moderno" y la adopción de "métodos no bíblicos de reunir dinero".

El liberalismo (en el sentido de actuar los hermanos con una libertad que la Biblia no les concede) nunca se sacia; la introducción de una cosa prepara terreno para la introducción de otras cosas. Como sucedió en el siglo pasado, vemos que lo mismo pasa hoy en día entre los hermanos liberales de este siglo: al pasar los años introducen más y más cosas. Esto se debe a la actitud liberal de los innovadores hacia la autoridad de las Escrituras.

5. Es interesante notar que el término "anti" ¡no es nada nuevo! Fue parte de la con-

troversia del siglo pasado. Los que abogaban por la Sociedad Misionera, el uso de instrumentos de música en el culto, el "pastor moderno", y los métodos no bíblicos de reunir dinero, se referían a sí mismos como progresistas, y llamaban "antis" a los que se oponían a tales prácticas.

Los hermanos que se oponían a esas prácticas se referían a sí mismos, con referencia a no aprobar ni seguir tales cosas, "conservadores", para indicar su determinación de conservar las cosas aprobadas por las Escrituras, y llamaban "digresionistas" a los otros, por apartarse ellos del patrón bíblico de las cosas.

La sabiduría humana siempre se gloria en el "progreso". (Desde luego no es malo todo progreso; el progreso en las ciencias que mejora la vida física del hombre sobre la tierra es admirable). Para la mente "liberal", lo que facilita el progreso en lograr fines deseables es bueno, aunque represente algo que carece de autorización bíblica (que expresa la mente de Dios).

El "progreso" que pasa adelante, y que no se queda dentro de los límites de la doctrina de Cristo, no tiene la aprobación de Dios.

Dice 2 Juan el versículo 9, "Cualquiera que se extravía..." El texto griego emplea el verbo PROGRESAR, del cual tenemos la palabra PROGRESAR. Otras versiones dicen: "pasa adelante", o "va más allá". Según el apóstol Juan el que hace esto "no persevera en la doctrina de Cristo".

Ser "progresista", con relación a las cosas limitadas por la doctrina de Cristo, no es cosa de qué jactarse. El que conserva (el conservador) la doctrina de Cristo persevera en ella y haciendo esto se goza de la comunión con Dios el Padre y con Cristo el Hijo.

Hoy en día, referente a las innovaciones de este siglo (me refiero en particular a la moderna "iglesia patrocinadora", a la entrega de dinero de las iglesias locales a diferentes instituciones humanas, y a las actividades de naturaleza social y de entretenimiento de parte de iglesias locales), los que abogan por ellas llaman "antis" a los que nos oponemos a tales prácticas, y nosotros nos referimos, en conexión con la cuestión, como los "conservadores", porque procuramos en palabra y en práctica conservar las cosas según la doctrina de Cristo. A ellos les llamamos "liberales", por la sencilla razón de que toman la libertad de practicar cosas que no autoriza la doctrina de Cristo.

Ahora, no es con menosprecio que les llamamos así, ni implicamos que son liberales en otros sentidos o aplicaciones. Es un término práctico para señalar a la categoría de hermanos que toma tal libertad respecto a las cuestiones bajo consideración. Tampoco tiene que ser con menosprecio que algún her-

mano mío en la fe me llame "anti", porque lo soy referente a las prácticas liberales. Pero no siempre ha sido así el caso. Se suele usar el término "anti", sin explicar el uso, con el fin de prejuiciar la mente del oyente en contra de los que se oponen a ciertas prácticas del que habla. Esto es una injusticia, y el Juez Justo castigará al culpable.

Notemos, también, que el mismo que a veces llama "anti" a otro, con el fin de destruir su influencia entre los hermanos, es "anti". ¿No es antipecado? ¿No es antividuación? ¿No es "anti" respecto a muchas cosas? (¿o acaso está a favor de todo?).

Usar los términos "anti" y "liberal" en un contexto no entendido o explicado puede dejar malos entendidos y llenar oídos de prejuicios. ¡Guárdese todo hermano de esto! Pero usar estos dos términos, como palabras singulares para hablar en breve, designando las dos categorías de hermanos en relación a las cuestiones, no es nada malo y es todo práctico).

6. Bajo el título de OBRA, Leslie G. Thomas no reporta con cuidado; no distingue entre obra de cristianos individuales, o cristianos en sus empresas privadas, y la obra de las iglesias en capacidad de congregaciones. Lo veremos más en detalle al considerar los puntos 7, 8, y 9. Basta hasta aquí observar que la iglesia de Cristo, en el sentido universal ¡no hace ninguna obra colectiva! No tiene ninguna organización por la cual hacerlo. Las iglesias locales sí tienen organización para obra colectiva, y como citó Thomas a Alejandro Campbell, dichas iglesias "se movían solamente en capacidad de iglesias" (locales).

Cuando iglesias locales comienzan a entregar fondos a alguna institución u organización humana, sea ésta una escuela, un orfanato, o una casa de publicaciones, etcétera, dichas iglesias ya no se mueven solamente como iglesias locales, sino cometen el mismo error de los del siglo pasado que introdujeron las diferentes clases de sociedades y demás organizaciones, por las cuales obra la iglesia en sentido universal.

La sabiduría humana dice "organizar y centralizar; hay fuerza en número". La sabiduría divina dice "obra cada iglesia local independientemente" y "obra cada cristiano individual como miembro de la iglesia universal".

Después de presentar Thomas material muy útil sobre la cuestión de la sociedad misionera del siglo pasado, la cual logró dividir la hermandad, pasa a rendirse en toda su contención ante lectores de discernimiento, al hacer una lista de lo que él llama "instituciones de la iglesia de Cristo". ¡Que raro es que una institución humana, la Sociedad Misionera de la Iglesia Cristiana, por la cual iglesias locales hacen parte de su obra, sea mala,

mientras que otras instituciones humanas, erigidas y mantenidas por iglesias de Cristo, para hacer parte de su obra, ¡sean buenas! Si las iglesias de Cristo tienen instituciones educativas, benévolas, y de publicaciones, entonces ellas son tan denominacionales en carácter como los demás movimientos religiosos que tienen lo mismo y así obran por dichas agencias centrales (la centralización).

7. En realidad el Nuevo Testamento no emplea el concepto de "misionero", como una persona distinta al predicador o "ministro" que se queda en una sola localidad para trabajar con una iglesia ya establecida. El Nuevo Testamento no habla de "misioneros", ni de "obra misionera". Uno es predicador, o evangelista, no importando que vaya o se quede, o que predique solamente en su propia lengua natal o en alguna que haya aprendido.

Thomas no especifica cómo las iglesias de su época hacían su obra "misionera". Sea como sea, sabemos que el Nuevo Testamento presenta el patrón divino para la obra de evangelización de parte de iglesias locales: las iglesias locales enviaban directamente al evangelista (2 Corintios 11:8; Filipenses 4:15). No había nada entre las iglesias y el evangelista.

8. Las iglesias de Cristo, de las cuales leemos en las páginas del Nuevo Testamento, no tenían instituciones educativas, ni otra institución alguna.

Thomas no escribió con exactitud. En realidad las instituciones educativas, a las cuales él alude, eran empresas privadas, dirigidas por miembros de iglesias de Cristo, o sea, por cristianos. En el tiempo en que escribió Thomas, no era práctica común que iglesias de Cristo donaran fondos a dichas instituciones. Hubo casos aislados de ello, pero no hubo ningún problema en la hermandad respecto al sostenimiento de esas escuelas de parte de iglesias de Cristo. No era nada difícil para los cristianos de esa época ver que las iglesias no podían entregar sus fondos a instituciones humanas, y las escuelas, enseñando toda clase de materia secular, obviamente son instituciones humanas.

En cuanto a los orfanatos, los más antiguos de entre miembros de iglesias de Cristo fueron iniciados y dirigidos por medio de mesas directivas, reclamando ser nada más alguna institución humana, incorporadas para ocuparse en la obra de cuidar a los huérfanos. Pero en el poniente de los EE.UU. otros más nuevos fueron establecidos bajo la dirección de los ancianos de iglesias locales. Se razonaba que si estaban bajo los ancianos de alguna iglesia de Cristo, se podría justificar la entrega de fondos de otras iglesias de Cristo a las manos de los ancianos de la igle-

sia que "patrocinaba" el orfanato. Antes de la división de la década de los cincuentas, se unieron los defensores de las dos clases de orfanatos para combatir a los llamados "antis", y hoy en día ellos ya no discuten sus diferencias. Más antes los defensores del tipo más antiguo de orfanatos "iglesia de Cristo" decían que los orfanatos debían estar bajo mesas directivas, pues a los ancianos no les tocaba cuidar a niños. Los defensores de la otra clase de orfanato, afirmaban que los orfanatos debían estar bajo la dirección de los ancianos de alguna iglesia de Cristo, pues de otra manera no podrían recibir fondos de otras iglesias de Cristo. Decían, y con razón bíblica, que las iglesias no deben entregar fondos a nada que no sea otra iglesia de Cristo.

Me supongo que Leslie G. Thomas, en su reporte al gobierno, se expresó en la manera que vemos en este Censo, por una de dos razones:

(a) o quiso dejar la impresión de que "nosotras también", las iglesias de Cristo, contamos con las cosas de reconocimiento de que hablan tanto las demás iglesias en el Censo,

(b) o no tomó el tiempo para expresarse con exactitud y según conceptos bíblicos. No hay nada antibíblico en que individuos cristianos se incorporen para operar instituciones de diversas clases de obras, como por ejemplo operar orfanatos, escuelas, asilos, o casas de publicaciones. Pero el ser operadas por cristianos no las hacen ser "instituciones iglesias de Cristo".

9. Dice Thomas que "ellas", es decir, iglesias de Cristo en su OBRA, publicaban revistas. No es cierto. El caso era como va explicado en el párrafo anterior: individuos cristianos editaban y vendían diferentes revistas de naturaleza religiosa, pero no eran "revistas iglesia de Cristo". Otra vez, o quiso Thomas impresionar a los lectores de que las iglesias de Cristo también contamos con cosas, o no se expresó según los hechos del caso.

Ahora pasamos al artículo escrito por Stephen J. Corey

10. Corey admite que la situación actual en la Iglesia Cristiana, que ahora es una denominación formal, y la meta de aquellos cristianos primitivos del principio del siglo pasado, no son iguales. Dice que ellos en el principio enfatizaban la independencia de la iglesia local, sin adherirse a ningún sistema eclesiástico. Pero la introducción de la Sociedad Misionera en el año 1849 fue el principio del eclesiasticismo que ahora ha hecho de la Iglesia Cristiana una denominación completa. La historia enseña que con el tiempo los

principios abogados por los iniciadores de un movimiento se olvidan, o se hacen a un lado, y bajo la bandera de "progreso" el curso del movimiento es cambiado.

11. Aquí Corey cita a los escritos de Alejandro Campbell para afirmar que la "inferencia necesaria" no puede tener que ver con la comunión entre hermanos. Pero Campbell se contradecía, al afirmar que las inferencias (necesarias) pueden ser llamadas la doctrina de la Palabra Santa de Dios, y al mismo tiempo negar su validez como base de comunión entre los santos.

La Palabra de Dios IMPLICA verdades que los lectores hemos de INFERIR, o deducir. Lo que la Palabra de Dios implica es parte de la doctrina de Cristo y tiene que ser respetada. El lector es responsable por la deducción. Ahora, no es la deducción misma que sea divina, ¡sino la implicación! Pero la inferencia, por ser necesaria, es parte de la base de la comunión entre los santos porque es la Voluntad de Dios que esa deducción (necesaria) se haga.

En la actualidad, y por razones algo semejantes a las de Corey, hay predicadores, miembros de la iglesia de Cristo, que están afirmando que el ejemplo apostólico aprobado y la inferencia necesaria ¡no pueden servir de base para determinar la comunión con otros! (Son del "movimiento nuevo en pro de la unidad" y del "neocalvinismo"). Estos desean tener comunión con hermanos y con no hermanos que están practicando cosas condenadas por el ejemplo apostólico aprobado, o por la inferencia necesaria. Creen que, si pueden desacreditar a estas dos maneras de establecer autoridad bíblica, no habrá obstáculo para evitar su comunión con los errados.

12. Campbell y sus asociados no quisieron formarse en una denominación, pero pasaron de la formación de una organización eclesiástica a otra. Mientras piensan los hombres en activar la iglesia universal van a formar organizaciones y denominaciones humanas. Cuando entienden que Dios no quiere ninguna obra colectiva de parte de sus iglesias locales, sino que cada iglesia local haga su propia obra según su fuerza o habilidad financiera, entonces se olvidan de formarse en organizaciones y de establecer proyectos de centralización.

13. Alejandro Campbell y los que estaban asociados con él lentamente iban librándose del error del presbiterianismo. Ahora entendían que el bautismo no era para infantes, ni era el rociamiento bautismo bíblico. Ya sabían que las Escrituras enseñan que el bautismo es inmersión en agua, para los que creen en Cristo. Los bautistas creían eso también, y

por lo tanto Campbell y otros con él se juntaron a esa asociación bautista.

14. Vemos que Campbell y sus socios estaban en una condición de transición. Al aprender más de la verdad, se separaron del error. Pero para ahora Campbell no se oponía tanto a organizaciones humanas, pero los muchos que estaban con él sí se oponían, y la organización eclesiástica se disolvió. Este fue otro paso bueno en el período de la llamada "restauración", en el cual sí importaba tanto un "así dice el Señor" para todas las cosas concernientes a la doctrina de Cristo.

15. Cuando se unieron los dos grupos dirigidos por Campbell y Stone, surgió la cuestión de cómo llamarse. Según la información del Sr. Corey, Stone prefería el nombre bíblico ("cristiano" -- Hechos 11:26), mientras que Campbell, siguiendo la humana sabiduría, que dice no ofender la gente en la cual se quiere influir, prefería el nombre "discípulo", afirmando que también era nombre bíblico (Hechos 11:26). Yo admiro la motivación de Stone, en su escogimiento de nombre, y no la de Campbell, pero la pura verdad es que los dos cometieron un error en sus procedimientos: Stone tomó el nombre propio, "cristiano", y aunque hizo bien en querer llamarse solamente "cristiano", no se justificó en hacer del nombre "cristiano" un adjetivo, al decir "Iglesia Cristiana". Insistió en el nombre bíblico, pero en parte lo usó mal. Campbell deseó usar un nombre propio de fabricación humana, para no ofender a quienes ya se llamaban "cristianos", aunque eran miembros de organizaciones eclesiásticas humanas. Llamarse "cristianos" el grupo nuevamente formado por los de Campbell y Stone implicaría que los que no eran de su grupo ¡no eran cristianos! Esto no caería bien a ellos, y Campbell lo sabía. Pero cometió el error de muchos de los denominacionalistas; a saber, el de crear nombres sectarios de conceptos o términos bíblicos, al tomar un término bíblico ("discípulo") y hacer de él un nombre propio ("La Iglesia de Los Discípulos", o "La Iglesia Discípulos").

Hoy en día hay quienes, que se han considerado miembros de la iglesia de Cristo, que están empleando la misma sabiduría humana que empleó Campbell: han dejado de referirse, en cuanto a las diferentes congregaciones de cristianos, como iglesias de Cristo, diciendo que el término "iglesia de Cristo" produce una reacción negativa en la gente religiosa, y que para ganar el interés de dicha gente conviene que las diferentes congregaciones se llamen de una manera algo neutral. Buscan tener una frontera de comunión más extensa y que abarca a hermanos liberales como también a la Iglesia Cristiana y aun a algunos grupos denominacionales.

Al mismo tiempo hablan con desdén de quienes rehusamos tener comunión con el error, y se refieren a las iglesias de Cristo como a un mero segmento o partido de la verdadera Iglesia del Señor. Algunos grupos de éstos se llaman "El Cuerpo"; otros, "Asamblea Cristiana". Campbell no tenía la misma meta que éstos, pero él y ellos han mostrado más interés en la sicología, que en apegarse a la autoridad bíblica en el particular de cómo llamarse.

16. Este patrón o norma de actuar ha sido seguido por los "sabios" a través de los siglos. El principio del movimiento es militante, pero al ganar número la tendencia es la de dejar lo militante y aparecer al mundo como más conciliatorio, especialmente de parte del innovador. Durante las décadas de los cincuentas y los sesentas de este siglo, hubo mucho debate público sobre la centralización (la iglesia "patrocinadora") y el institucionalismo (sostenimiento de parte de iglesias locales a orfanatos, universidades, etc.), pero ahora que los hermanos liberales han logrado llevar consigo a la mayoría de la hermandad, no ven ninguna necesidad de debatir. Hoy en día el debate público sobre estas cuestiones es cosa casi desconocida. Siempre que el movimiento alcanza alguna popularidad, deja la controversia y el espíritu militante con que tuvo su principio.

Cristo y sus apóstoles se ocupaban casi diariamente en la discusión pública. Por ejemplo, considérense estos pasajes: Mateo 21:23--24:1 (dos capítulos y medios de debate público); Hechos 17:17-34; 18:28; 19:8-10; Judas 3. La Verdad siempre salía victoriosa en la controversia, pero no es así con el error. Como me dijo un amigo mío hace muchos años, "muchos no creen en debatir por la misma razón que una vaca sin cuernos no cree en pelear".

17. El Sr. Corey habla del crecimiento rápido de este movimiento a principios del siglo pasado, y luego menciona la oposición que hubo de parte de muchos en contra de cualquier forma de organización colectiva de todas las iglesias locales para activar así a la iglesia en el sentido universal (o sea, a toda la hermandad). En las Sagradas Escrituras leemos acerca de la organización de gobierno en la iglesia local para obra colectiva, pero no en la iglesia universal. Si Cristo hubiera querido que su iglesia en su sentido universal (como toda una hermandad) hiciera obras colectivas (como "obras Iglesia de Cristo"), habría señalado la organización por la cual hacer tales obras colectivas.

En el siglo pasado aquel movimiento de restauración enfatizaba el mal del denominacionalismo, y en el principio rehusaba formarse en una denominación nueva. Y cuan-

do algunos comenzaron a abogar por la sociedad misionera (para activar a toda la hermandad por medio de la centralización en la sociedad), hubo mucha oposición. Pero, una vez introducida la famosa Sociedad Misionera, dentro de poco tiempo se pudo introducir también el instrumento de música en el culto de la iglesia local. Se precipitó, pues, una división.

En nuestro siglo hemos visto una repetición de la historia. A mediados de este siglo algunos innovadores comenzaron a abogar por la centralización otra vez. Sabiendo toda la hermandad que la sociedad misionera no era bíblica, y que ella había dividida la hermandad el siglo anterior, los innovadores inventaron la llamada "iglesia patrocinadora". Ahora, la iglesia universal podría ser activada de nuevo, nada más que esta vez sería en la forma de centralización de fondos y de obra en las manos de los ancianos de alguna congregación, en lugar de en las manos de una Junta, o Mesa Directiva, de alguna sociedad. El mismo error en principio se metió en la hermandad; nada más que hubo un cambio de nombre. Primero fue la sociedad misionera; ahora, la iglesia patrocinadora.

Muchos de los hermanos liberales que dividieron la hermandad en este siglo, como lo hicieron los liberales del siglo pasado, han seguido trayendo más y más prácticas no bíblicas. Hoy en día hay iglesias de Cristo liberales que se han metido en toda clase de actividad social y de entretenimiento. Entregan fondos a escuelas de estudios seculares, y tienen gimnasios y grandes facilidades de cocinas y comedores. Algunas han dejado entrar al neopentecostalismo (hablar en "lenguas"), y otras ya participan en diferente medida de comunión con la Iglesia Cristiana, y con otros grupos sectarios. Más y más predicadores se oyen decir que no ven nada malo en el uso del instrumento de música en el culto de la iglesia. El instrumento ya se ha metido en la iglesia en algunos casos. Ha habido últimamente principios de uso de coros en la iglesia local. Una vez abierta la puerta a la digresión, es cuestión de tiempo hasta dónde llegará la iglesia. Hay quienes no prestan mucha atención a la autoridad de las Escrituras, pero tampoco aprenden nada de la historia.

18. Las innovaciones siempre son la cuña que parte el tronco. Así fue el caso en el siglo pasado; así fue el caso en éste. El Sr. Corey admite que lo que causó finalmente una división en la hermandad del siglo pasado fue la introducción de la sociedad misionera y del instrumento de música (aunque por cierto no admite culpa en ello). Los liberales siempre están contentos con contar a los que se oponen a lo que ellos aprueban, pero los conservadores no quieren contar a los libera-

les, como de la misma comunión, porque si lo hicieran, participarían en lo que no es bíblico. Esta es la enseñanza de 2 Juan 9-11. El liberal es muy inclusivo, porque ha ido más allá de los que escrito (1 Corintios 4:6), y el conservador es exclusivo, porque excluye de su comunión al que no persevera dentro de la doctrina de Cristo.

Así es que antes del año 1906, en el censo anterior de 1890, no hubo sino una sola categoría de hermanos, pero datando del censo del año de 1906, los conservadores insistieron en una categoría distinta.

Deseo que el lector tome nota de que los términos "anti" y "conservador" no nacieron con las cuestiones de nuestra generación. No tienen solamente poco tiempo de usarse, ya que algunos nos oponemos a la moderna "iglesia patrocinadora" y al institucionalismo.

Pregunto a mis hermanos liberales: ¿Con cuál grupo se habrían identificado si hubieran vivido en el siglo pasado? ¿Con los "antis", o con los "digresionistas"? ¿Con los "conservadores", o con los "progresistas" (liberales)? El Sr. Corey se refiere, en el párrafo señalado con el número 18, a los "conservadores". Mis hermanos liberales, ¿habrían sido ustedes los conservadores de los cuales habla Corey? ¿No lo son los conservadores de hoy?

19. Bajo el título de DOCTRINA, el Sr. Corey da "la posición doctrinal de los Discípulos". Es una buena declaración de algunas verdades bíblicas. Luego dice: "Además de estas creencias, en las cuales están de acuerdo general con otras iglesias Protestantes, los Discípulos mantienen ciertas posiciones que consideran como distintas". Siguen diez posiciones, y con la mayoría yo estoy de acuerdo. Pero notaremos esto:

20. Los Discípulos del tiempo de Corey no reclamaban ser los únicos cristianos. Afirmaban que otras iglesias (sin especificar cuáles otras) también son iglesias de Cristo. Esta "posición" refleja el súper liberalismo de aquel tiempo. Hoy en día la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) es por su propia admisión una denominación completa y separada. Con razón tiene que admitir que otras denominaciones también son "iglesias de Cristo". ¡Toda denominación tiene que admitirlo! Las denominaciones o se quedan todas en pie, o todas juntamente caen. Tienen que defenderse juntas.

Hoy en día obra en la hermandad nuestra (entre iglesias de Cristo) un nuevo movimiento de unidad y sus promotores, algunos más abiertamente que otros, están afirmando que "nosotros (las iglesias de Cristo) no somos los únicos cristianos". Algunos predicadores ya están afirmando que el bautismo no es esencial para la salvación. Buscan en-

grandecer la base de la comunión para que se incluyan también algunos que no se identifican como de la iglesia de Cristo. ¡La historia se está repitiendo! Cuando leo el artículo del Sr. Corey, y pienso en algunas cosas que están pasando hoy en día en nuestra propia hermandad, puedo ver un "paralelo innegable".

21. En cuanto a la cena del Señor, dice el Sr. Corey que los Discípulos siguen el modelo o patrón bíblico, tomándola cada primer día de la semana. Bien, pero no lo siguen en cuanto a afirmar que hay seguidores de Cristo de otros credos y conexiones eclesiásticas. ¿Cómo pueden dos personas seguir a Cristo mientras que son de dos credos o conexiones eclesiásticas distintas? ¿Acaso está Cristo dividido? (1 Corintios 1:13).

Luego dice el Sr. Corey, en cuanto a la posición número 10, que las sectas no son bíblicas ni apostólicas. Si es así, y lo es, ¿cómo pudo decir en la Posición número 5. que otras iglesias (sectas) son iglesias de Cristo, y en la 8. que hay seguidores sinceros de Cristo en diferentes iglesias (sectas)?

El admite que la iglesia del Nuevo Testamento fue una, pero se identifica con una denominación distinta (la Iglesia Discípulos) y no rechaza la comunión a los de otras iglesias denominacionales. Es caso común: muchos reconocen la verdad, pero no tienen el valor de contender eficazmente por ella. Prefieren el camino popular del compromiso.

22. Bajo el título de ORGANIZACIÓN, el Sr. Corey dice: "En organización las iglesias de los Discípulos son congregacionales. Cada iglesia local elige sus propios oficios, llama a sus propios ministros, y conduce sus propios asuntos sin supervisión de parte de autoridad eclesiástica ajena". Varias denominaciones reclaman lo mismo. Iglesias de Cristo hoy en día hacen la misma reclamación. Pero esa organización congregacional (la autonomía) es rendida cuando obra, fondos, y supervisión son entregados a alguna agencia central (la centralización) para que por medio de ella todas las congregaciones hagan obras colectivas, activando así a la iglesia en su sentido universal.

En el principio del movimiento de restauración en el siglo pasado, se procuraba evitar el denominacionalismo. Pero con la introducción de la sociedad misionera, se introdujo el concepto que conduce a la formación de denominaciones, y se sacrificó la autonomía local. Las iglesias de Cristo, en el tiempo del artículo del evangelista, Leslie G. Thomas (año 1936), pudieron ver el mal en la centralización (sociedad misionera). Afirmando que "cada iglesia local es independiente". Pero han pasado varias décadas y se ha levantado otra generación o dos. Se ha olvidado

la batalla antigua sobre el mal de la sociedad misionera. (Hay muchos cristianos que no pueden decir según la Biblia qué hay de mal en la sociedad misionera; nada más dirían, "Pues, en la iglesia de Cristo no tenemos sociedad misionera".

23. Según el Sr. Corey en esta sección a la cual doy el número 23., el "pastor" y el "anciano" no son la misma persona. Para él el "pastor" es el ministro, o predicador, y se distingue de "los ancianos y los diáconos". Este es el concepto denominacional del "pastor". Pero según el Nuevo Testamento, los términos "pastor", "anciano", y "obispo" se refieren a la misma persona (Hechos 14:23; 20:17,28; 1 Timoteo 3:1-6; Tito 1:5-9; 1 Pedro 5:1-4).

Según el Sr. Thomas, los cristianos del siglo pasado se opusieron a la introducción del "pastor" sectario. Véase OBSERVACION 4.

24. Otra vez vemos una referencia a la práctica sectaria de llamar al evangelista o ministro, "pastor".

25. La sabiduría humana insiste en más y más organización. La sencillez del plan divino no les satisface. El Sr. Corey nos informa de la formación de "asociaciones ministeriales" para "conferencia" y para "supervisión general" respecto a condición o posición "ministerial".

El predicador es miembro de la iglesia local y sujeto a la disciplina de ella. ¿Cómo puede haber supervisión para él de parte de una llamada "asociación ministerial"? ¿No tienen los ancianos de la iglesia local toda la supervisión de los miembros de ella?

El Sr. Corey admite que estas asociaciones nada más aconsejan; que la autoridad se queda con la iglesia local de la cual es miembro el ministro (predicador). Así es con toda organización humana: reclama una cosa, pero en lo práctico ejerce presión que prácticamente viene siendo pura autoridad. ¿Por qué no puede la organización divina (la iglesia local) aconsejar? ¿Por qué tiene el hombre que organizar algo de su propia sabiduría para aconsejar?

La pura verdad es que cuando una organización, que activa a la iglesia universal, y así habla por toda la hermandad, "aconseja", se hace caso de ese consejo, que si no, siempre la presión indirecta se le aplica al que resiste y el efecto es notable. ¡Conviene, pues, acceder al "consejo".

Notemos este mismo punto en la observación número 26. que sigue:

26. Vuélvase a leer los dos párrafos introducidos por el número 26. Es interesante notar lo que dice el Sr. Corey, respecto a no tener los Discípulos ninguna organización

eclesiástica nacional, a la luz de las acusaciones de nuestros hermanos liberales contra la Sociedad Misionera Cristiana Unida de la Iglesia Cristiana. (Corey afirma que ellos no tienen ninguna organización eclesiástica nacional, pero admite que sí tienen la Convención Internacional de Discípulos de Cristo. No tienen, y sí tienen. No tienen, dice, ninguna que tenga autoridad sobre las iglesias locales, pero sí tienen una. El Sr. Corey, como todo maestro falso, se ocupa en tecnicismos, o argucia).

Dado que hay un "paralelo innegable" entre la Sociedad Misionera de la Iglesia Cristiana (una organización humana que centraliza la obra y el dinero de muchas iglesias en las manos de una agencia central) y la "iglesia patrocinadora" de nuestros hermanos liberales (que también es un arreglo humano que centraliza la obra y el dinero de muchas iglesias en las manos de una agencia central), nuestros hermanos liberales niegan este paralelo, reclamando que la Sociedad Misionera controla las iglesias locales de los Discípulos, mientras que la "iglesia patrocinadora" no controla las iglesias de Cristo locales. Bueno, según las reclamaciones del Sr. Corey, ¡nuestros hermanos liberales representan mal los hechos del caso! El insiste en que las organizaciones y asociaciones que tiene la Iglesia Cristiana ¡no controlan las iglesias locales! Insiste en que la iglesia local ¡no es controlada por ninguna autoridad eclesiástica ajena! Pero, el control indirecto que la Sociedad Misionera de ellos efectúa en las iglesias locales es la misma clase de control que la "iglesia patrocinadora" efectúa en las iglesias de Cristo locales. Los dos grupos tienen que admitir que ese control indirecto, aunque a veces en grado variable, es una realidad.

Si se les preguntara a los miembros de las iglesias de Cristo, "¿Qué hay de mal en la Sociedad Misionera?", se recibiría una de tres respuestas posibles:

(a) "Las iglesias de Cristo no tenemos sociedad misionera". (Esto equivale decir: "No sé por qué no tenemos una; nada más es que sencillamente no tenemos tal cosa").

(b) "Ella es una organización humana que controla a la iglesia local y que destruye su autonomía". (Esta es la respuesta común de mis hermanos que abogan por la "iglesia patrocinadora").

(c) "Es una organización humana por la cual las iglesias locales hacen su trabajo evangelístico, y por eso carece de autoridad novotestamentaria, siendo ella una expresión de la centralización denominacional". (Esta es la respuesta que representa los hechos del caso. No son muchos los que la dan).

(1) La primera de estas tres respuestas es lamentable; muestra que muchos hermanos no están informados y que probablemente no

tienen intenciones de informarse.

(2) La segunda representa mal a los que abogan por la Sociedad Misionera, como las citas de Corey lo muestran ampliamente. Pero hay algo de verdad en la segunda respuesta: la Sociedad Misionera sí es una organización humana; sí ejerce control, pero es indirecto en naturaleza; la autonomía sí es sacrificada al grado de entregar la iglesia local su dinero y su obra a la organización humana. Pero todo esto se puede decir acerca de la "iglesia patrocinadora". Los ancianos de la iglesia patrocinadora se constituyen una organización humana, porque tienen la supervisión de una obra por toda la hermandad. La iglesia patrocinadora efectúa un control sobre las iglesias locales por medio de sus tácticas de presión (inclusive el uso de epítetos para quienes no "cooperan", de cuarentenas para los llamados "antis", etcétera. Ha habido congregaciones que han donado a proyectos patrocinados para evitar ser llamadas "de los antis").

(3) La respuesta tercera representa la verdad del caso, y condena tanto a la Sociedad Misionera de la Iglesia Cristiana, como a la "iglesia patrocinadora" de iglesias de Cristo; y todo es por las mismas razones.

La centralización de obra es una expresión del denominacionalismo. Vamos a tomar el caso de la denominación bautista. Las iglesias bautistas insisten en que son autónomas, pero al mismo tiempo están ligadas en asociaciones locales y estatales, y han establecido convenciones nacionales para llevar a cabo obra evangelística y obra educativa. Reciben reportes y hacen recomendaciones, pero insisten en que no tienen autoridad para hacer cumplir sus decisiones. Se afirma que la decisión de la iglesia bautista local no puede ser anulada o invalidada por la Convención. Nótese esta cita del manual bautista, *The Standard Manual For Baptist Churches*, por Edwardo T. Hiscox:

"Basándose en la teoría novotestamentaria respecto a gobierno eclesiástico, la acción de la iglesia local individual es final. No hay poder, ni civil ni eclesiástico, que pueda revocar su decisión ni castigarla por su error. Ella puede equivocarse, pero ningún tribunal humano tiene autoridad de obligarla a confesarlo ni corregirlo".

Los Bautistas, los Discípulos, y nuestros hermanos liberales, todos reclaman la misma cosa para sus sistemas de centralización. Todos dicen que no hay ejercicio de control sobre las iglesias locales. Todos afirman que la iglesia local mantiene su autonomía, a pesar de estas organizaciones humanas. Ahora, si los Bautistas y los Discípulos (y los demás denominacionales) yerran en tener sus formas de centralización de obra, porque son organizaciones no bíblicas, que controlan a las iglesias locales, entonces se sigue que

nuestros hermanos liberales yerran en tener su centralización de obra en su "iglesia patrocinadora". Sea una mesa directiva, o sea un grupo de ancianos de alguna iglesia local, la agencia central a la cual las iglesias locales mandan su dinero y a la cual entregan parte de su obra, el principio de centralización es el mismo. Sea directo, o indirecto, el control ejercitado, la iglesia local pierde su autonomía al grado de entregar a la agencia central su dinero y obra.

Yo he hallado que entre los muchos conversos de mis hermanos liberales, a través del mundo hispano, casi nadie sabe nada acerca de la sociedad misionera que en el siglo pasado dividió la hermandad. ¡No conviene a los evangelistas liberales (los cuales en gran parte sí saben de esta historia) informar a sus conversos de estas cosas. No conviene porque ¡el paralelo es innegable!

27. Para cuando escribió el Sr. Corey, la Iglesia Cristiana (Discípulos) todavía no se consideraba como una denominación íntegra. Pero dice que en su tiempo los Discípulos de Cristo procuraban vencer a las distinciones denominacionales. No obstante, admite que la Iglesia Cristiana tiene "relaciones denominacionales". Para mí esto es una contradicción en sí. Pero una cosa es cierta: la iglesia de la cual leemos en la páginas del Nuevo Testamento no sostenía ninguna "relación denominacional".

La historia puede enseñarnos buenas lecciones, si prestamos atención. La introducción a mediados del siglo pasado de la Sociedad Misionera, y un poco después la introducción del instrumento de música en el culto de la iglesia, fueron el principio de una digresión que finalmente tuvo su fin en la formación de una denominación nueva en el mundo religioso. Claro es que los que piensan denominacionalmente, van a sostener "relaciones denominacionales".

28. La apostasía nunca vuelve a su punto de partida; siempre progresa más y más lejos de los límites de autoridad que dejó en el principio. Para cuando escribió el Sr. Corey, ya se representaba la Iglesia Cristiana en muchos movimientos denominacionales. No era así en el principio del movimiento de restauración; todo marchaba más y más lejos del denominacionalismo. ¡Cómo cambian las cosas, ya que se abandonó el "Así dice el Señor" y se ha exaltado la sabiduría humana!

El observador de eventos de varias décadas (yo tengo cuarenta años de estar predicando) fácilmente puede ver, sin ser profeta inspirado, hasta dónde llegarán nuestros hermanos liberales. Desde mediados de la década de los cincuenta, cuando se implantó bien en muchas iglesias la centralización y el institucionalismo, muchas iglesias liberales

han introducido más y más prácticas sectarias, dejando más y más atrás el patrón bíblico.

Hoy en día en las iglesias liberales, aparte de la centralización y el institucionalismo, hay neopentecostalismo (hablar en lenguas, la operación del Espíritu Santo aparte de la Palabra inspirada), neocalvinismo (perdón automático de ciertos pecados antes y sin confesarlos), de toda clase de proyectos puramente sociales, centros y campamentos de recreo, "ministros de juventud", coros especiales, sostenimiento de escuelas seculares, jardines infantiles, etcétera. ¿Hay que decir más?

29. Léase de nuevo y con cuidado el párrafo número 29. Lo que comentamos sobre el número 26. también cabe aquí.

El Sr. Corey nos informa cómo (el medio o método empleado) se llevan a cabo las actividades generales de los Discípulos de Cristo. Es por medio de las sociedades o juntas (mesas directivas). Esto es institucionalismo puro y sencillo. Todo es "justificado" con nada más decir que el Señor nos dijo en su Palabra qué hacer, pero no especificó cómo hacerlo. Las sociedades, convenciones y juntas, dicen, son nada más métodos de hacer la obra.

Nuestros hermanos liberales, cuando en los años cincuenta debatían sobre la defensa del programa radial patrocinado por la iglesia de Cristo Highland, de Abilene, Texas, y sobre otros tales proyectos patrocinados, decían que el Señor nos dijo (a las iglesias locales) qué hacer, pero que no especificó la manera de hacerlo; así es, decían, estamos libres para escoger los medios o maneras de obrar que escojamos.

Pero en el siglo pasado los hermanos conservadores, al oponerse a la centralización y al institucionalismo, respondían, diciendo que tales cosas como la sociedad misionera no eran "métodos" o "maneras" de hacer, sino otras organizaciones distintas de la iglesia del Señor. También en este siglo los hermanos liberales hacían la misma defensa que se hizo en el siglo pasado, y los hermanos conservadores no tuvieron que hacer nada, sino dar la misma respuesta que se dio en el siglo pasado. Las dos apostasías fueron paralelas. La única diferencia consistió en detalles, pero no en substancia.

30. El Sr. Corey admite que en el principio del movimiento de restauración los cristianos se oponían a la organización de sociedades. Los primeros escritos de Alejandro Campbell condenaban la existencia de tales sociedades dentro de la iglesia. (Véase de nuevo la Observación 2.).

Pero, para el año 1849 Campbell ya aprobaba tales cosas y en sus años avan-

zados aceptó ser el primer Presidente de la Sociedad Misionera Cristiana Americana. Al pasar los años se formaron otras asociaciones, juntas, y sociedades. Para el año 1917 ya buscaban los Discípulos una unificación de todas éstas bajo una sola organización, un solo cuartel general, y una sola dirección. Este fin se logró en el año 1919, y el año siguiente la Sociedad Misionera Cristiana Unida comenzó a funcionar.

¡He aquí lo que resultó, después de setenta años, de algunas sociedades pequeñas de ciudad, de distrito y de estado! Lo que en el principio pareció tan insignificante e inocente, ya era una organización de extensión universal.

31. En los años siguientes, entre 1920 y 1936, se formaron más departamentos, juntas, y asociaciones, según los nombra el Sr. Corey. El modernismo comenzó a hacerse evidente en la Iglesia Cristiana al formarse departamentos de educación y acción sociales.

32. Bajo el encabezado de OBRA (de la Iglesia Discípulos de Cristo), el Sr. Corey menciona escuelas de día en el campo extranjero (es decir, fuera de los Estados Unidos de América), como también hospitales y dispensarios. Hasta la fecha de escribir no he sabido de ningún Hospital Iglesia de Cristo en los Estados Unidos, pero nuestros hermanos liberales hablan de "clínicas" que mantienen en el "campo misionero". Con el tiempo seguramente habrá un hospital Iglesia de Cristo, exactamente como tienen tales cosas las denominaciones protestantes y la católica.

33. El Sr. Corey sigue mencionando obras colectivas de la denominación Iglesia Cristiana. En el año 1936 ya tenía seis asilos para ancianos. Las iglesias de Cristo liberales los tienen también. En la Iglesia Cristiana las iglesias locales envían sus donativos a la organización central, y luego ella se encarga de la obra benévola para ancianos por todas las iglesias de la hermandad. Nuestros hermanos liberales instituyen empresas benévolas, bajo una mesa directiva, y luego piden fondos a las iglesias locales para hacer la obra de benevolencia para ancianos por todas las iglesias locales.

34. Luego el Sr. Corey agrega a su lista de obras de la Iglesia Cristiana la obra educativa, llevada a cabo por medio de universidades que ella ha establecido para proveer entrenamiento clásico, científico y profesional para los dos sexos y preparación para predicadores (ministros). Nuestros hermanos liberales, cuando primero introdujeron el programa radial nacional, El Herald De La Verdad (1951), el primer proyecto de centra-

lización de tamaño tan extenso, todavía no era nada popular que las iglesias donaran dinero a las universidades (llamadas "colegios bíblicos" -- como David Lipscomb College, Abilene Christian College, etcétera, porque obviamente estas instituciones eran puramente humanas y ocupadas en actividades de naturaleza secular y profesional), pero en las últimas dos décadas ha habido más y más participación de las iglesias liberales en el sostenimiento de los "colegios". El hno. B. B. Baxter, ya difunto, quien por muchos años fue el orador principal del dicho programa de radio y televisión, era un abogado vocal del sostenimiento de las escuelas de parte de las iglesias locales. Decía que los orfanatos y las escuelas estaban en la misma categoría, respecto a sostenimiento de parte de las iglesias. Según él, si la una cosa se podía defender, también la otra. Están en pie, o caen, juntamente, afirmaba él.

35. La Iglesia Cristiana, admitiendo que hay cristianos en otras denominaciones también, ha estado obrando hacia la meta de unirse todos los cristianos en una sola iglesia (el movimiento ecuménico). Desde luego todos los cristianos debemos estar unidos, pero en la verdad de Cristo. El movimiento ecuménico no se interesa en doctrina como base de la unidad.

En los últimos quince o veinte años ha surgido un nuevo movimiento entre algunos predicadores y escritores cristianos, promoviendo la unidad (cosa buena en sí) sobre la base, no de la doctrina de Cristo (2 Juan 9), sino de una supuesta distinción entre el evangelio y la doctrina, diciéndonos que podemos todos estar unidos en el evangelio (que para ellos se limita a los hechos referentes a la vida, muerte, y resurrección de Cristo) mientras que estamos diversificados en la doctrina. Esto significa que debemos tener comunión con hermanos liberales, en sus proyectos de centralización y de institucionalismo, con los hermanos premilenaristas, con los de la Iglesia Cristiana con su Sociedad Misionera e instrumentos mecánicos de música en el culto, y algunos han extendido su movimiento de unidad hasta incluir a ciertos miembros de denominaciones protestantes (que han creído en Cristo pero que todavía no han sido bautizados). Algunos pocos ya están afirmando que el bautismo no es necesario para la salvación, y que hay cristianos en otras iglesias. ¡De veras la historia se está repitiendo!

CONCLUSIÓN:

Al leer la lista larga del Sr. Corey, de organizaciones que fueron iniciadas en la Iglesia Cristiana, a través de los años, pensamos: ¡qué lejos está todo esto de aquellos princi-

pios tan "inocentes" del siglo pasado de organizar para hacer la obra entregada por Cristo a sus iglesias locales! Todo esto tuvo su origen en abandonar la suficiencia de la iglesia local para hacer la obra señalada por Cristo en su sana doctrina. Para los innovadores y su humana sabiduría, la iglesia local era una entidad demasiada pequeña para hacer una obra grandiosa. La mente liberal ideó la centralización y el institucionalismo para lograr los fines deseados. Hoy en día la Iglesia Cristiana (Discípulos) es otra de muchas denominaciones humanas. La apostasía llegó a su fin.

Los "antis" del siglo pasado pelearon contra esas innovaciones, usando la espada del Espíritu, la Palabra de Dios (Efesios 6:17), y existen hoy en día iglesias de Cristo porque se atrevieron a pelear. No hubo una apostasía completa; hubo un remanente.

Los "antis" de hoy han peleado la misma batalla, contendiéndolo respecto a las mismas cuestiones (en principio), y los más jóvenes y los recién convertidos, quienes no eran parte de este conflicto de hace treinta años, harían bien en contemplar un poco la historia, y apreciar más a los guerreros fieles, de los cuales algunos ya han muerto, a quienes somos deudores, pues se atrevieron a pelear contra las innovaciones de su tiempo. ¡Gracias a Dios y a ellos, hay iglesias de Cristo fieles en la tierra hoy en día!

¿Hasta cuándo no aprenderá el hombre que la solución para los problemas en la iglesia no consiste en substituir arreglos bíblicos por los de fabricación humana? Sí, es cierto que el Juez Samuel tenía dos hijos malos que servían de jueces, quienes "se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo la justicia" (1 Samuel 8:1-3). Esto era malo. ¿Qué hacer? ¿En qué consistió la solución? ¿Castigar a esos jueces y cambiarlos si no se arrepentían, y señalar a otros, según Dios dirigiría? ¿Ignorar al arreglo de Dios de gobierno por jueces, y substituirlo por otro tipo de gobierno, una monarquía humana? Pudieron hacer una de las dos cosas; escogieron substituir.

En el siglo pasado, fue lo mismo. ¿Qué hacer, ya que las iglesias locales no estaban extendiendo el evangelio con la prisa y la eficacia con que se pensaba ser justa y correcta. Otra vez se presentaron las dos cosas para escoger: o respetar los arreglos de Dios en la iglesia local, exhortando a esas iglesias locales a hacer más en el evangelismo, cada una según su capacidad y oportunidad, o ignorar estos arreglos divinos y substituirlos por organizaciones humanas, no mencionadas en la Palabra de Dios, pero por las cuales las iglesias locales podrían hacer obra de evangelismo, centralizando en las manos de pocos el poder financiero de las muchas iglesias, activando así a la iglesia universal. Los "an-

tis" tomaron el primer curso de acción aquí mencionado; los "progresistas" tomaron el segundo. Con el paso del tiempo, nació una nueva denominación.

Ahora, la necesidad de escoger se presentó de nuevo a mediados de este siglo, al abogar algunos por la centralización, en forma de la llamada "iglesia patrocinadora", y por el institucionalismo. Muchos (los ahora "liberales") escogieron seguir la sabiduría humana, mientras que los llamados "antis" determinaron quedarse con el patrón bíblico. Están pasando los años, y al leer boletines y publicaciones, y en otras maneras informarse de cosas que están pasando entre las iglesias de Cristo liberales, es evidente que la historia se está repitiendo, y ha de nacer otra denominación nueva. ¿Cuándo será? Sólo Dios sabe, pero sucederá.

¡El Censo Religioso de 1936 es muy revelador!

Bill H. Reeves
P. O. Box 78
Pipe Creek, Texas 78063 USA
Mayo de 1983.

(Edición de octubre de 2006)
Bill H. Reeves
2059 Dade Circle
Dickson, TN 37055